EL MÉDICO, LA MEDICINA GERENCIADA Y LA COMUNIDAD

Joel S. Samuelson, M.D.

En Julio de 1986 publiqué un artículo en el JAMA titulado "LA BATA BLANCA". En él señalaba mis preocupaciones sobre la profesión médica y lo que nosotros como médicos debíamos hacer para retomar el control de nuestra profesión. Mis predicciones se cumplieron y nada se hizo en 1986 para corregir el problema. Los médicos de los Estados Unidos y de otros países del mundo se alejaron de sus responsabilidades éticas y morales en el tratamiento de sus pacientes. Mis advertencias fueron ignoradas y en consecuencia los médicos se hicieron parte de corporaciones y fueron etiquetados como "proveedores de cuidados de salud". Había que disminuir los costos médicos. Los facultativos no ofrecieron soluciones ni nuevos enfoques. Como resultado, el sistema anterior de "honorarios por servicios" feneció y todos los tratamientos fueron pagados por el gobierno o por alguna otra organización. Los dispensarios y consultas gratuitos para los pobres o los no asegurados cerraron sus puertas y aparte de la falta de asistencia médica, ello llevó a la pérdida de una valiosa experiencia educativa para estudiantes y médicos en entrenamiento. Nadie pareció entender que los pacientes de esas consultas recibían lo mejor de lo mejor en diagnóstico y tratamiento y que la mayoría de los profesores encargados ofrecían su tiempo sin cobrar nada. Ello era parte de su responsabilidad frente a la comunidad y la profesión.

Con la nueva situación, los inescrupulosos diseñaron maneras de "ordeñar" el sistema para obtener grandes ingresos. Como consecuencia sobrevivieron controles cada vez más severos. Hubo una especie de "juego" para ver cómo se podía "burlar" a las aseguradoras incluyendo en ello al gobierno. Incluso, se ofrecieron cursos en reuniones médicas nacionales para enseñar el mejor modo de manipular el sistema para obtener mayores ingresos.

Los programas de residencia en dermatología comenzaron a incorporar procedimientos de cirugía plástica en el

entrenamiento. Estos procedimientos eran bien pagados y los honorarios se cobraban por adelantado e independientemente de las aseguradoras. De este entrenamiento se originaron grandes ingresos. Más y más de lo mismo era solicitado por los residentes y menos tiempo se dedicó a la dermatología clásica. La línea divisoria entre la dermatología y la cirugía plástica se transformó en una escala gris continua.

Individuos con habilidad corporativa se dieron cuenta que en la medicina podría hacerse mucho dinero. El nacimiento de las organizaciones de mantenimiento de la salud (conocidas como HMO's en los Estados Unidos) prometió a las personas una cobertura igual a la existente anteriormente pero a menor costo. Los pacientes no se dieron cuenta que su capacidad de escogencia se encontraba disminuida y que estaban obligados a verse solamente con los médicos inscritos en las organizaciones. Los médicos ripostaron organizándose a su vez en grupos (PPO's) el resultado final fue el mismo.

Cada cosa que los médicos hacían comenzó a controlarse mediante "pautas de atención médica". No había lugar para la creatividad. Si algo no estaba escrito en el recetario no era pagado.

Para aumentar los ingresos en ese tipo de ambiente comenzó a aumentar el papel de los "ayudantes de médicos" ellos trabajaban por menos dinero y si su labor se encontraba oficialmente bajo la supervisión de un médico formalmente licenciado, los honorarios se pagaban sin que los médicos se involucrasen directamente. Todo se hizo computarizado desde tomar la historia hasta hacer un diagnóstico, tratar y cobrar. Se generaron toneladas de datos estadísticos muchos de los cuales señalaban áreas donde pudiera ahorrarse aún más dinero. Ello se hizo disminuyendo la duración de las hospitalizaciones, ordenando a los médi-

cos que recetasen sólo productos genéricos (aún cuando éstos no siempre produjesen resultados comparables a los productos de marca) y finalmente negando el pago de exámenes que no estuviesen incluidos en el "recetario" oficial.

Se formaron bases de datos para incluir allí los errores médicos y las veces que un médico dado hubiese sido demandado por mala práctica. El público no se dio cuenta que los mejores especialistas con frecuencia se ocupan de los casos más complicados y de peor pronóstico. Este tipo de casos lleva consigo mayores probabilidades de resultados desafortunados y por ende de litigio.

Como director médico de una gran corporación biológica, yo fui testigo de la explosión de los litigios relacionados con la vacunación anti-pertussis. Se pagaron millones de dólares en convenios con familiares de niños los cuales se decía que habían sido dañados por la vacuna. Debido a ello, los costos de las vacunas crecieron exponencialmente y los abogados se enriquecieron. Finalmente la vacuna fue exonerada de toda culpa. No obstante, los convenios y los costos relacionados con ellos permanecieron. ¿Pueden revertirse estos cambios? ¿Podremos volver a la era en la cual los médicos eran miembros respetados de

la comunidad y gozaban de la confianza y respeto del público? El péndulo se ha alejado de la medicina clásica. La única esperanza para futuras generaciones médicas es que la presente generación tome la iniciativa, controle su propio destino y gane de nuevo el respeto de sus pacientes. Si no lo hacemos así habremos traicionado nuestros votos a los pacientes, a la profesión y a la sociedad en general.

Joel S. Samuelson, M.D.

NOTA:

Las opiniones emitidas en esta editorial son propias del autor y no representan ni pretenden representar las opiniones de las instituciones a las cuales el autor haya prestado, preste o pudiera prestar sus servicios. No representan ellas, necesariamente, las de la Revista Dermatología Venezolana.

BIBLIOGRAFÍA

1. Samuelson, J.S.: The White Coat. J.A.M.A. 256: 345, 1986.

COMENTARIO EDITORIAL

Hemos traducido gustosos el editorial del Dr. Joel S. Samuelson, antiguo investigador en inmunología y dermatología y luego Director Médico de Connaught Laboratories. He conocido sus puntos de vista y su preocupación, muchas veces profética, desde hace décadas. Su sensibilidad especial lo ha llevado a una nueva carrera como escritor. Si bien cierta parte de lo analizado por el

Dr. Samuelson se aplica fundamentalmente a la situación norteamericana, mucho es pertinente para la Venezuela de la actualidad o para la Venezuela futura. Esta Editorial es una voz de alerta.

Dr. Mauricio Gohman Yahr
Editor, Dermatología Venezolana